



## Sombras del silencio

CLARITA LILLO GODOY

DIRECTORA  
UNIVERSIDAD DE PLAYA ANCHA  
VALPARAÍSO



La Compañía Sombras del Silencio nació en 1992, a partir del grupo de alumnos integrantes del taller Cuerpo y Lenguaje, Técnicas de Mimo y de Expresión Corporal, de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación de Valparaíso.

Todos los actores y actrices, alumnos de diferentes carreras (pedagógicas y no), acogieron con entusiasmo la propuesta de buscar caminos teatrales no muy desarrollados en la Región, donde el cuerpo se expresara, se volviera poeta y traspasara sus emociones y sensaciones a los espectadores. Hasta ahora, el grupo no ha dejado de trabajar en la Universidad y en toda la Región, a pesar de la partida de los que van egresando y que traspasan su experiencia y mística a los nuevos. No hay quiebres; nuevos y más antiguos trabajan juntos.

En 1994 fuimos invitados por la Facultad de Teatro de la Universidad de Cuyo para presentarnos en su teatro, lo que constituyó un intercambio de experiencias muy rico entre futuros actores transandinos y nuestros alumnos. Cruzar la cordillera ya era un logro, y ser aplaudidos en una Escuela de Teatro fue una inyección más de creatividad; especialmente porque una pregunta que nos hicieron nos llevó a explorar nuevas formas de trabajo.

En un comienzo, presentábamos cuadros, sin relación temática entre ellos, y la sugerencia de desarrollar un hilo conductor nos puso ante el desafío de elaborar un espectáculo con un tema. Se nos ocurrió bucear, entonces, en nuestras raíces mapuches y via-

jamos a Temuco, invitados por la Universidad de La Frontera. Actuamos allí, pero lo verdaderamente enriquecedor fue compartir algunas jornadas en las escuelas rurales mapuches, comunidades pequeñas, con sus actividades más propias, en sus rucas.

De la investigación de los mitos y leyendas mapuches, junto con la vivencia de sus tierras, sus conversaciones y sus instrumentos, nació **Ñuke Mapu** (Madre Tierra), cuya dramaturgia, a pesar de no estar escrita en diálogos, tiene una suerte de estructura que narra las costumbres, penas y alegrías de esta raza. En el montaje, ocupamos máscaras, *rewe*, joyas y vestuarios inspirados en los objetos de los museos que visitamos. También trajimos instrumentos autóctonos: kultrún, trutruca, cascahuillas, trompe, que fueron utilizados por los actores-músicos. La naturaleza fue corporeizada: en el mito de Kai-Kai y Tren-Tren, por ejemplo. En la puesta en escena, los cuerpos llegaron a ser tan elocuentes, que la emoción alcanzó al público y el texto no oral quedó muy claro.

Partiendo de esta forma de trabajo, basada en lo corporal y la creación colectiva, hemos creado año a año un espectáculo sobre un tema, con música compuesta especialmente cada vez y donde el cuerpo es el que habla, se transforma, se emociona, mima a la naturaleza. No usamos mucha escenografía, pero sí



*Por la ruta del amor*

máscaras, telas, luces, música en vivo. Algún texto breve, palabras.

Así nació, en 1996, **Por la ruta del amor**, inspirada en el concepto de amor (*Ayun*) mapuche: *forma de iluminación solar, una suerte de amanecida para el espíritu, una especie de recuperación de la aurora interna, un estado de nacimiento esperanzador en donde la claridad de las certezas traspasan la realidad y hacen transparente la opacidad artificial de las cosas* (Ziley Mora Penroz). Quisimos bucear en nuestra propia historia, buscando modelos para nuestra juventud. Elegimos entonces a cinco mujeres nuestras en las cuales veíamos el amor en sus variados aspectos: Guacolda y el amor a su pareja, Javiera Carrera y su amor a la Patria, Gabriela Mistral y su amor a los niños, Santa Teresa de los Andes y su amor a Dios, y Violeta Parra y su amor a los sin voz y a la música. Como siempre, se trató de una creación colectiva de teatro



*Las brujas no existen*

corporal, con música creada por uno de los integrantes del grupo.

En 1997, seguimos incursionando en nuestro rico acervo cultural y creamos **Chiájous, valores, leyendas y mitos yamanas**. De esa tribu ya desaparecida, por la ambición del blanco y por su desprecio al que tiene una cultura diferente, quisimos rescatar la importancia que daban los mayores a la iniciación de los jóvenes, a la transmisión de las conductas positivas respecto del prójimo y de la naturaleza, a los mitos y leyendas que contaban los ancianos. **Chiájous** era la gran cabaña de iniciación donde los mayores formaban a los adolescentes.

En este trabajo corporal de creación colectiva, incorporamos los zancos, integrando un cuento en que aparece un gigante vencido por un joven yagán, héroe y modelo de su raza. El montaje estuvo lleno de emociones y la riqueza de sus elementos visuales llevó

al público a catalogarlo incluso de feérico.

En 1998, nos llamó la atención el que, de una u otra manera, todos habíamos tenido contacto en nuestra infancia con historias contadas en el campo, a pesar de venir de puntos tan diferentes como Puerto Montt, Salamanca, Curicó y el Valle Central. ¿Quién no escuchó historias de brujas, aparecidos, juegos fatuos en un anochecer campesino? De ahí nació la idea de montar **Las brujas no existen, pero que las hay...** Echamos a volar la imaginación, en algún lugar encontramos la iniciación de un brujo, nos contaron cómo reconocer a una bruja, creamos un aquelarre, escenificamos algunos cuentos que les escuchamos a viejos campesinos y, al final, incorporamos a dos zanquistas personificando al Bien y al Mal, que no viven el uno sin el otro en cada ser humano. Incursionamos también en algunos mitos vigentes entre nosotros. Reconocer la sabiduría de un pueblo expresada en sus cuentos y leyendas es dar la palabra al hombre de nuestra cultura. Para nosotros, el desafío estaba en expresar esa palabra a través del cuerpo y la música. Esta última propuesta va a ser presentada en el Festival de Teatro Universitario, auspiciado por la Universidad de Valparaíso, al cual se

#### *Las brujas no existen*



invita a grupos universitarios de todo el país.

En la actualidad estamos montando **Fin de milenio**, como un grito de alerta ante la alienación producida por el exceso de tecnología y que amenaza con aplastar nuestra sensibilidad humana, nuestra corporeidad, nuestros sentidos, acentuando nuestra incomunicación afectiva, olvidando lo que es sentir el cuerpo del otro, en un abrazo, una mirada cariñosa, un susurro de comprensión.

Nuestra propuesta es la de un teatro formado por jóvenes universitarios, de carreras muy diversas, pero con un objetivo común: acercarnos a nuestra comunidad con una propuesta estética, tocando los pequeños y grandes problemas, las alegrías y las emociones, que nos unen como región y como pueblo. Queremos revalorizar el cuerpo como vehículo de comunicación, expresión y cultura, en una época en que éste sólo se ve en forma muy superficial y es poco respetado, pues el alcohol, la droga, la violación, la prostitución y la violencia hacen olvidar que **el cuerpo es el templo del alma**.

Este quehacer teatral universitario ha dado origen a diferentes ramificaciones. Con una propuesta diferente, más lúdica quizás, montamos **El circo de papel**, presentada en colegios y zonas rurales (Catemu, El Almendral, La Calera) y creada a partir de un ejercicio de transformaciones de objeto, con una hoja de diario. Varios de los integrantes del grupo escriben poesías, así es que tomamos el desafío de la palabra y concebimos **Poesía en movimiento**, cuadros en que texto y cuerpo se enriquecen mutuamente. Algunos integrantes de Sombras del Silencio dieron origen al grupo de teatro experimental Antifaz, partiendo de un texto de Miguel Pacheco, integrante de ambos elencos. En este caso, el cuerpo es tan importante como lo que se dice.

Tanto el grupo como su directora están abiertos a buscar nuevas formas y propuestas teatrales, tal vez ya desarrolladas en otros lugares pero que, en su región, todavía son un terreno más o menos virgen.